



Panel Secretaría de Clínica

El juego del análisis

Iniciación al tratamiento. La disposición a la transferencia

Miriam Allerbon - Verónica Cohen

30 de abril de 2021

Miriam Allerbon

¿Qué es la Clínica psicoanalítica? No es algo complicado, la clínica: tiene una base que es lo que se dice en un psicoanálisis. Así nos lo indica Lacan en la Apertura de la sesión clínica.

En *Iniciación al tratamiento* (Nuevos consejos de 1913) Freud dice: “Quien pretenda aprender por los libros el noble juego del ajedrez, pronto advertirá que sólo las aperturas y los finales consienten una exposición sistemática y exhaustiva, en tanto que la rehúsa la infinita variedad de las movidas que siguen a las de apertura. Únicamente el ahincado estudio de partidas en que se midieron grandes maestros puede colmar las lagunas de la enseñanza. A parecidas limitaciones están sujetas las reglas que uno pueda dar para el ejercicio del tratamiento psicoanalítico”.

Este año la Secretaría de Clínica, tomó un título general para trabajar lo que consideramos como la experiencia del análisis, este título es “El juego del análisis”, y constará de 3 presentaciones a lo largo del año, las cuales anunciamos y difundimos en

los Hospitales y Colegios de Psicólogos con los que hemos trabajado en forma presencial con anterioridad y en otros que se han sumado a esta modalidad remota el año pasado y este 2021.

En esta primera presentación vamos a trabajar, a partir del texto de Freud “La Iniciación al tratamiento”. Lo que Verónica Cohen tituló “Disposición a la transferencia”.

En el Seminario 21, clase 2 Lacan habla de la iniciación y nos dice que lamentablemente ya no quedan de ella ninguna huella, define la iniciación como los vestigios del ocultismo y nos habla de una ciencia del cuerpo, y de una ciencia del goce, continúa que en el plano del psicoanálisis la iniciación se presenta a sí misma siempre como una aproximación.

En 1977 en la Revista *Ornicar* Lacan nos interpela.

La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa, y que justifique a Freud el haber existido. La clínica psicoanalítica debe ayudarnos a relativizar la experiencia freudiana. Es una elucubración de Freud. He colaborado en ella pero ésta no es razón para que me apetezca. Con todo, hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia, no es una ciencia exacta.

Entonces ¿cuáles son nuestros interrogantes, como Secretaría de Clínica en una Escuela de psicoanálisis?

La basculación necesaria entre estructura y experiencia me llevo en un cartel que participé a ser presa de la experiencia del inconsciente como repetición de un fallido que insistía en cada presentación, y a la vez, la constatación de que esa experiencia era personal aun siendo un fallido que insistía en cada uno, la experiencia era propia, al igual que la producción de cada uno.

Cito nuevamente a Lacan en la Proposición, viene hablando del análisis personal y dice... “se olvida la razón de su pregnancia, que reside en constituir al psicoanálisis como experiencia original, llevarlo hasta el punto que figura su finitud, para permitir el apres coup, efecto de tiempo, como se sabe, que le es radical. Es esencial aislar esta experiencia de la terapéutica, que no solo distorsiona al psicoanálisis por relajar su rigor, sino que plantea la restitución a un estado primero, definición imposible de plantear en el psicoanálisis”.

La experiencia del análisis si no modifica a quien se entrega a ella no es tal.

La experiencia de trabajar en una Escuela lacaniana, modifica a quien se entrega a ese trabajo, de una manera tan única que no es transmisible, pero se transmite la experiencia,

parafraseando el libro de Norberto Ferreyra, de trabajo en cada lugar que la Escuela ofrece para ello, y es necesario que se cruce esa experiencia con el tiempo de cada cual para encontrar un lugar desde donde hacer pasar esa experiencia del inconsciente y del trabajo con algunos otros que autorice a un analista.

En la Secretaría de Clínica nuestro trabajo viene transcurriendo por volver a leer a Freud en Iniciación al tratamiento, a Lacan en la Apertura a la sección Clínica y en la Proposición del 9/10, a Norberto Ferreyra en los distintos textos donde menciona una manera de encontrarse con la clínica que nos sorprenda cada vez, que nos aleje de las presentaciones de casos, los ateneos e incluso de la supervisión, ya que esa es otra experiencia.

Intentamos interpelar nuestra propia experiencia del inconsciente haciendo entrar la posibilidad del errar, el lapsus, la equivocación. Nos pusimos en relación a la Secretaría de Enseñanza, ya que creemos que sin enseñanza no hay clínica y viceversa, sin la clínica la enseñanza pasa a ser universitaria. Para nuestro segundo encuentro invitamos a Clelia Conde y Adriana Hercman, los textos que nos interesan son “El aserto de certidumbre anticipada”, con la función de la prisa y la necesidad de apostar, jugándose por una decisión que involucra a otro, la mención de Lacan al juego de la morra o como le decimos nosotros piedra papel o tijera, en Problemas Cruciales del psicoanálisis, lo que me hace ubicar la posición de mi mano es lo que le supongo a ese otro como su movimiento, y lo que impulsa mi decisión.

Y el libro de Clelia Conde “Juego el juego”, que despliega la posición del analista frente al juego de un niño o frente a su imposibilidad de jugar.

A la vez distintas exposiciones que ha hecho Adriana Hercman y su participación en la serie de libros “El Hilo en el laberinto” donde desarrolla, entre muchas cuestiones la relación entre saber y verdad, que tocan al lugar del analista, cuestionándolo.

Para nuestro tercer encuentro invitamos Úrsula Kirsch y Noemí Sirota, quienes en distintas presentaciones, nos hicieron pensar en el lugar del analista al final del trabajo del análisis y en relación al Pase, una las razones por las cuales nuestra Escuela es así llamada.

En este caso nuestras lecturas se refieren al final de partida, mencionado por Lacan en el Seminario 2, al libro “Testimonio y experiencia “de Noemí Sirota y a la ponencia realizada por Úrsula Kirsch en el último Coloquio de Lapsus Calami.

La palabra juego y sus múltiples traducciones del alemán al Castellano: juego, partida, partido, encuentro, deslizan el recorrido que pretendemos hacer, El juego del análisis es

un juego que jugamos sin entender, con solo un par de reglas, pero muy importantes y con la a-puesta de que el inconsciente guiará la partida, si podemos dejarnos llevar por la experiencia de su existencia.

La práctica de Escuela, como llamamos a las actividades que en ella se desarrollan, son al menos 30, y el interés que suscitan es impactante, así como el trabajo que cada miembro de la Escuela realiza para llevar a cabo esa práctica, que es suya, pero está enmarcada en la Escuela, aunque sean a nombre propio cada práctica cuenta con el logo de la Escuela y contar con ese logo da lugar a la frase “El analista se autoriza de sí mismo y con algunos otros” y cuando la digo , más bien en este momento que la escribo para decirla ya no suena como un aforismo de Lacan, es esa práctica la que permite que hoy estemos aquí, esperando que algo de todo ese trabajo de Escuela, Pase a los que están allí escuchando a través de sus pantallas y los atraviese con el entusiasmo , que nos impulsa a nosotros .

Si las presentaciones de este año logran ese sello, estaremos satisfechos, sino seguiremos buscando la forma.

La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa, y que justifique a Freud el haber existido. La clínica psicoanalítica debe ayudarnos a relativizar la experiencia freudiana. Es una elucubración de Freud. He colaborado en ella pero ésta no es razón para que me apetezca. Con todo, hay que darse cuenta de que el psicoanálisis no es una ciencia, no es una ciencia exacta.

Texto establecido por J.-A. Miller

Publicado en Ornicar?, 9, abril de 1977.

* * *

Verónica Cohen:

Es un gusto muy grande para mí la invitación que me hizo Miriam Allerbon

Para participar en este primer panel y para participar como corresponsable en la Secretaría de Clínica, que me hizo Miriam y las otras corresponsables. Es un gusto, realmente, trabajar en esta secretaria que pone en acto lo que promete.

La iniciación del tratamiento es el texto que había decido presentar en esta ocasión. Y es un texto que he trabajado en distintos momentos y del que aprendemos cómo hay una apertura fija en la iniciación de un tratamiento, de un análisis decimos ahora, así como

Freud, bellamente, lo compara con las aperturas y los finales del juego de ajedrez. Y también compara el transcurso de un análisis, el recorrido de un análisis, con la infinita variedad de las jugadas siguientes a la apertura. Las reglas que podemos señalar para nuestra práctica del análisis están sujetas a idéntica limitación que esa apertura de un juego de ajedrez. “Hable, lo escucho” es la regla fundamental con la que se inicia un análisis y que trabajaré hoy.

Durante años y años recordé este escrito de Freud con otro nombre, esa es una de las anécdotas. Lo llamaba Disposición a la transferencia, que es como llamé entonces a esta presentación. Una vez lo busqué, lo busqué en mis tres tomos para volverlo a leer. No lo encontraba hasta que me di cuenta que el título era otro. Se llamaba *La iniciación del tratamiento*, ¿pero qué recordaba? Pienso que recordaba su enunciación. La enunciación de este escrito, que es la que me llevó a reconocerlo como iniciación del tratamiento era, según yo recordaba, Disposición a la transferencia. Con esa enunciación vamos a leerlo hoy. Disponer al ser hablante al juego del análisis.

La iniciación del tratamiento es un escrito, dentro de lo que se llaman técnicos, donde Freud plantea la regla fundamental para comenzar: ese “hable, lo escucho”. “Así como la infinita variedad de las jugadas siguientes”, dice, “está la diversidad extraordinaria de las constelaciones psíquicas dadas, la plasticidad de todos los procesos psíquicos”. Desde el comienzo de este valioso escrito privilegia el escuchar y no la psicopatología. Privilegia lo singular, lo particular, cuando dice “diversidad extraordinaria de las constelaciones”.

También alerta, es muy gracioso, a que los analistas, al ser analizados, se comporten como cualquier mortal, mortal analizante. Dice algo que considero que tiene que ver con la división del Sujeto. “Nos procuran los analizantes...”, sería los enfermos, dice Freud, “...esa sensación de otra dimensión psíquica. Estratos a los que no ha descendido la ilustración psíquica.” ¿Qué dice acá? Esto es crucial, ¿por qué? Nos alerta a no ilustrar, sino a disponernos a esperar como parte de esa disposición, que llamé a la transferencia. Disposición a escuchar, pero disposición también, desde el comienzo, a hacer decir. Disponer de un tiempo y de una escucha.

Pensaba, justamente, que si hay esa falsa interpretación intelectual anticipada, se va construyendo una pared, donde de un lado va a estar el inconsciente. En *Posición del inconsciente*, Lacan dice “el analista formando parte de la realidad del inconsciente”. Y del otro lado de esa ilustración está esa construcción psíquica, esa construcción intelectual. Esto después lo sigo en la Conferencia 31, donde Freud precisa más la cuestión de la división.

Entonces, habla de poner a su disposición todo el tiempo que sea preciso para conseguir el restablecimiento de los enfermos. ¿Pero en qué punto y con qué materiales se ha de comenzar lo que llama el tratamiento? Dejando hablar al enfermo. La regla fundamental es la única a observar. Dice... está el desarrollo de la regla, como lo dice Freud allí, que es bellissimo, “diga todo lo que acude a su pensamiento, condúzcase como un viajero que va junto a la ventanilla del vagón y describe a sus compañeros cómo el paisaje va cambiando ante sus ojos”. Muchos años después de esto, dice Lacan, en el Seminario XVI, la clase del 4/6/69, “el acto analítico se presenta como incitación al saber. La regla que se da al psicoanalizante implica que puede decir todo lo que se le ocurre. Entonces, diga todo lo que acude a su pensamiento”.

Freud habla de las primeras resistencias y también de los primeros síntomas y actos casuales que delatan los complejos que dominan la neurosis del Sujeto. ¿Y cuándo, entonces, el analista inicia sus interpretaciones? ¿Nunca antes de qué? Nunca antes de la transferencia. ¿Y qué es la transferencia, en este punto, en el 1913, en este escrito? Ligar el paciente a la cura y al analista. ¿Cómo se liga? Dándole ese tiempo para decir y que ese decir que escucha el analista haga posible que el analizante le atribuya un saber al analista, pero se necesita no solo a disposición, a hacer hablar y a escuchar, sino la disposición de tiempo. Cuando creemos que nos anticipamos y somos re piolas intelectualmente y le decimos algo a un analizante y está lejos de eso, le hacemos perder su tiempo. Dice “no comunicar algo hasta que esté próximo a encontrarlo por sí mismo, no ser intelectualista, no conseguir noticias”.

Entonces, el interés intelectual, la cooperación, etcétera, deberán esperar la aparición de la transferencia y desarrollarla paralelamente al vencimiento de las sucesivas resistencias por ella engendrada.

Las resistencias. Si la disposición a la transferencia tiene que contar con la disposición de tiempo, la disposición a escuchar, cuentan con el deseo del analista. Considero la resistencia como la aparición del analista como Sujeto, la aparición como Sujeto porque hay un solo Sujeto, el analizante, es manifestación de la resistencia porque interfiere en el vacío necesario que estas condiciones que nombré hacen posible y que tienen que ver con el deseo del analista, con el vacío del deseo del analista.

En el coloquio de la Fundación de Campo Lacaniano, que se llamaba “El cuerpo y la falta en el análisis” hablaba de la disposición del analista y de la disposición a la transferencia. Esto me llevó a *Posición del inconsciente*, el escrito de Lacan de 1960 o 64, ahora vamos a ver. Donde se plantea que somos presas de esperar un decir provocado

por esa invitación a que se diga de la regla fundamental en la apertura de un análisis. Partimos, entonces, de esa apertura y de esa invitación. Somos presas, entonces, de que esa presencia produzca la aparición del inconsciente.

Posición del inconsciente es un escrito sobre la realidad del inconsciente, donde los analistas formamos parte del concepto de inconsciente. Tiene que ver con el Coloquio de Bonneval, que fue en 1960. Sin embargo, el escrito está reescrito en 1964 y es paralelo al Seminario XI, donde también habla de estos fundamentos del psicoanálisis: el inconsciente, la repetición, la transferencia, la pulsión. Y donde también plantea que tenemos que esperar a que se vuelva a repetir.

Entonces, en *Posición del inconsciente*, dice Lacan “es preciso sobre el inconsciente ir a los hechos de la experiencia freudiana”. Entonces, vayamos a esos hechos que están en el escrito. La *Iniciación del tratamiento* y también agreguemos, Más allá del principio de placer, donde hay una fundamental torsión de su teoría, donde la pulsión de muerte, la repetición y la diferencia llevan, años después, a Lacan a pensar el goce y el objeto *a*: El campo del goce.

Esta lectura de *Posición del inconsciente* me llevó a la clase 6 de *La lógica del fantasma*, donde habla de *Posición del inconsciente*, también, pero agrega una revolución del pensamiento freudiano. Esa revolución del pensamiento freudiano es lo que se llama en castellano “la división de la personalidad psíquica”, que es la división del Sujeto y es donde, Freud dice claramente, *Donde Ello era el Yo debe advenir*. Ese Yo de Freud, que va a ser el Sujeto dividido de Lacan.

¿Por qué cito *La lógica del fantasma*? Porque en la *Lógica del fantasma* habla de este escrito, agrega el trabajo de Freud de 1932, que llama *revolución del pensamiento freudiano*, pero se ríe de este escrito, que tiene que ver con ese Coloquio de Bonneval que llaman circo, payasada y feria. ¿Por qué? Es por este circo y por esta payasada y feria que hace este pequeño artículo sobre el inconsciente... y que trata del Sujeto tomado por la realidad del inconsciente y trata de su decir. Es en relación a una pelea que Roudinesco en su *Historia del psicoanálisis en Francia*, *La batalla de los cien años*, en la segunda parte, capítulo tres, llama “Un otoño en Bonneval” y dice “se avecina la tormenta”. Son Lacan, Laplanche, que después escribe con Leclaire un revés de la hipótesis de Lacan, y Politzer, que quiere forzar al psicoanálisis a entrar en el marxismo. Lacan rompe con Laplanche, que no cree que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, tesis de Lacan. Entonces, reescribe *Posición del inconsciente*.

Decía que, en ese escrito, Lacan dice “es preciso, sobre el inconsciente, ir a los hechos de la experiencia freudiana”. El inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir el Sujeto. También podemos recordar que dice “el inconsciente es lo que decimos si queremos entender lo que Freud presenta en su tesis”. Entonces, pivoteé entre *La iniciación de tratamiento* y *Posición del inconsciente* para presentar este trabajo.

En el escrito, Lacan plantea algo crucial, una condición propia del discurso del análisis. Los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente puesto que constituyen aquello a lo que este se dirige. Recordemos que es del mismo año que el Seminario XI y *Los cuatro fundamentos para el psicoanálisis*. Hay una presencia del inconsciente si hay esta presencia, esta disposición del analista, de ser parte de esa realidad. Es una disposición del analista, sostenido por la regla fundamental a la que se someten los dos. El Sujeto, que surge en el decir, donde Ello hable en él, y el analista, que se reduce al que escucha, cuerpo que escucha. También hay dos operaciones fundamentales respecto de la causa del Sujeto... o de la cosa del Sujeto, que es la alienación y la separación. Que son la alienación y la separación.

Esa alienación es una enajenación, cosa del Sujeto, que está en relación con el significante. Es lo que hace al Sujeto, tiene prioridad sobre el Sujeto, funda la división misma. De ahí se hace surgir al Sujeto. Por eso el Sujeto no es causa de sí, sino es un (vel) siempre desmochado.

Dice algo extraordinario, “el campo del inconsciente”... esto me gustó mucho. “El campo del inconsciente toma asiento, diremos, en el lugar del analista”. Es como una definición decir *tomar asiento* del cuerpo del analista, como (grund) como fundamento del semblante en su sillón. Si lo sabremos estos últimos casi dos años, año y medio, pensamos que 2020 se terminaba y se terminaba este malestar, pero no fue así.

La segunda operación, la separación, no es sin la dimensión del tiempo y a veces nunca se lleva en la experiencia del análisis. A esa posición del inconsciente es a la que le corresponde esa disposición del analista y esa disipación temporal, donde en un primer tiempo el trauma solo se lee implicado por el síntoma retroactivamente y en un segundo tiempo opera con su propia práctica. El analista opera, interviene en el discurso. De ahí mismo y no en cualquier momento surge algo y de eso mismo surge, con la propia posición, la transferencia, no en cualquier momento.

Lacan habla de una palpación, de una pulsación, de una posición. Voy a leer solo un parrafito de ese escrito donde dice eso, algo que me gustó cómo está dicho: “la espera del

advenimiento de ese ser en su relación con lo que designamos con el deseo del analista, en lo que tiene de inadvertido, por lo menos hasta la fecha, por su propia posición, tal es el resorte verdadero y último de lo que constituye la transferencia”. Y después habla de esta pulsación, de esta posición que hace posible esa transferencia.

En *Posición del inconsciente*, Lacan, como en el Seminario XI, apela a los mitos. Y no deja a Freud ni a los mitos. Apela al huevo de Aristófanes y, sobre todo, a la laminilla, que tiene que ver con lo que llama la libido, mito y órgano. Tiene que ver con lo irreal, no con lo imaginario, sino con algo que precede al Sujeto y lo condiciona, algo que pide articulación simbólica. ¿Por qué? Porque representa lo que se pierde al producirse el viviente por las vías del sexo. Ese desencuentro, esa desproporción, esa desarmonía. Lo mortífero se representa parcialmente en el Sujeto en esos lugares, en esas partes del cuerpo que son libidinizadas por el amor y las palabras del otro. Bordes libidinizados que representan, de algún modo, eso que falta y que va a faltar siempre. Ahí podemos leer que significante y pulsión comandan lo que, a la altura del Seminario XI y este escrito, llama el viviente, el campo del viviente. ¿Y el Sujeto? El Sujeto surge si la escucha y la falta del analista que diga hace posible un decir y hace posible un lugar de saber para el analista. Lugar de saber que, mucho más adelante, sabremos que en realidad pertenece al inconsciente.

La presencia. No es cualquier presencia. De la presencia hemos hablado mucho en el curso de verano y ha sido, también, un capítulo del Seminario XI. La presencia es sostenida, estructurada, considerando el concepto de la falta. Esa vida desmochada al separarse del otro que implica parirse, engendrarse. Y el analista dando asiento a lo que dice el Sujeto, da asiento también a lo que falta en el decir y a lo que tiene que ver con lo que después vamos a llamar objeto *a*. La realidad del inconsciente va armando el fantasma a partir de un punto de partida, como lo llama en la Conferencia 31, la división de la personalidad psíquica o la división del Sujeto. Punto de partida lo llama acá, en esa conferencia. Punto de partida del analista que va a sostener lo que nosotros llamamos el semblante del objeto *a*.

Concluyendo: había dicho que en *La lógica del fantasma*, me llevaron a *La iniciación del tratamiento...* o de *La iniciación del tratamiento*, mejor dicho, a *Posición del inconsciente* y la realidad del inconsciente y las operaciones. Esa Conferencia 31, “La división del Sujeto”, ¿qué nos agrega con esa revolución del pensamiento? Nos agrega que *Donde Ello era, el Yo. - el Sujeto dividido-*, tiene que advenir. Y a partir de esos textos Lacan empieza a pensar el campo del goce. Para plantear la transferencia y el amor

al Sujeto supuesto saber no deja de pensar y construir un campo de goce, donde hay lugar para el goce y el *a*, siguiendo más allá del principio de placer. Eso en los Seminarios XVI y XVII está. Porque luego, en el XVI, plantea la apuesta de Pascal y la renuncia a infinitas vidas de goce. ¿Qué es la apuesta de Pascal? Es la apuesta de cada uno, cada uno somos Pascal... yo diría la apuesta de Verónica o la apuesta de quien sea, si renunciamos a esas infinitas vidas de goce e iniciamos un análisis.

Lacan desarrolla la transferencia intensamente y no deja de hacerlo y articularla con el amor y el desenvolvimiento de un análisis, pero es el decir y su resonancia lo que hacen surgir el amor. Entonces, *hable, lo escucho*, hace surgir el amor. Si en la escucha después surge una interpretación, surge un nuevo amor, como dice en el Seminario XX. Ese juego del análisis implica, entonces, una apuesta a decir. Una renuncia a una vida de goce, donde hay varias cosas a perder. El amor como amor, a lo que hace posible el decir... como *resonancia del decir*, así lo llama en el Seminario XXI, el amor haciendo condescender el goce al deseo. ¿Para qué? Para que el Sujeto pueda advenir. Nuestra clínica, entonces, es una clínica del Sujeto menos *a*. Una subversión del Sujeto como dividido.

Antes de terminar voy a agregar esa frase que me gustó de la división de la personalidad psíquica, donde habla del punto de partida. “Todos sabéis, seguramente, la importancia que para vuestras relaciones particulares, tanto con las personas como con las cosas, entraña el punto de partida. Así ha sido, también, en psicoanálisis”. Freud, en 1932. Y se pregunta: ¿si el Yo es propiamente el Sujeto cómo puede pasar a ser objeto? El Yo, afirma, puede tomarse a sí mismo como objeto. Una parte del Yo se enfrenta al resto. El Yo es dissociable. No voy a seguir con esta conferencia, pero ahí vemos cómo Freud avanza a partir de lo que él mismo dijo.

Entonces, esa enunciación de Freud que tiene que ver con el análisis, con el inicio del análisis, esa enunciación con la que di el nombre a este trabajo, “Disposición a la transferencia”, ¿era de Freud? ¿Es una enunciación de Freud? Tuve, hace muy poco, una respuesta a eso que me parece extraordinaria y que quería compartir con ustedes. Es del nuevo libro de Norberto Ferreyra: *Transmitir la transmisión*. Y dice así: “¿De dónde proviene la enunciación? ¿Se trata de una pregunta o de una preocupación que cualquiera tiene a cualquier edad u ocupación? Es decir, ¿de dónde proviene aquello que me determina, que me hace hacer lo que hago? Eso es la enunciación. La enunciación dice de esto, la enunciación dice que es aquello que me hace hacer lo que hago. En ese sentido, al final del análisis, no hay ningún interés por eso. No existe más la preocupación por de dónde proviene esa enunciación. Se vive y se está con esa enunciación. Es el fin del

análisis y cambian muchas cosas respecto de esa posición de objeto en el fantasma o una posición superyoica”. Esto es crucial; “a una posición superyoica respecto del otro”. Es importante darse cuenta dónde uno está”.

Aquí, trabajando este mismo trabajo para esta reunión pensé “¿pero esa enunciación, disposición a la transferencia, era de Freud? Es probable”. Es probable, pero hoy pienso que es mía, por lo menos hoy pienso que me la he apropiado. Nada más.